

**Liber LI: El Continente Perdido por Aleister Crowley ©2026
traducido por Julián Cambronero Solano. Todos los derechos
reservados**

Título Original: The Lost Continent (also designated as Liber 51) is an official publication of the A·A· written by Aleister Crowley in 1913 e.v.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reproduzcan, plagien, distribuyan o comuniquen públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística, ya sea fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la debida autorización.

Asimismo, ninguna parte de este libro puede ser utilizada o reproducida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos de autor, salvo en casos de citas breves con fines académicos o periodísticos, conforme a las excepciones previstas por la legislación aplicable.

PRIMERA EDICIÓN, 2026

PRIMERA IMPRESIÓN, 2026

Portada Diseño conceptual por Julian Cambronero

Imagen de la Portada: *The Fall of Babylon; Cyrus the Great Defeating the Chaldean Army*, de **John Martin (1831)**. Obra histórica de dominio público, utilizada como ilustración de la presente edición.

Datos de catalogación en la Biblioteca Editorial Hadit (Pendiente)

ISBN: 9798172821479

Editorial Hadit no participa, respalda ni tiene ninguna autoridad o responsabilidad con respecto a transacciones comerciales privadas entre nuestros autores y el público.

Publicado por Editorial Hadit

Código postal 40103, Heredia, San Francisco, Costa Rica

Impreso en Los Estados Unidos de Norteamérica.

CONTENIDO

NOTA PRELIMINAR.....	1
PREFACIO.....	2
DE LAS LLANURAS AL PIE DE ATLAS Y DE SU RAZA SERVIL[3].....	4
DE LA RAZA DE ATLAS.....	12
DEL PROPÓSITO DE LOS MAGOS DE ATLAS; DEL ZRO, SUS PROPIEDADES Y USOS; DE AQUELLO QUE SE COMBINABA CON ÉL; Y DEL FÓSFORO NEGRO.....	22
DE LA LLAMADA MAGIA DE LOS ATLANTES.....	34
DE LA CASA SUPREMA DE ATLAS, DE SUS HABITANTES, DE SUS USOS Y COSTUMBRES, Y DEL ATLA VIVIENTE...	41
DE LOS JARDINES SUBTERRÁNEOS DE ATLAS Y DEL SUPUESTO COMERCIO DE LOS ATLANTES CON ÍNCUBOS, SÚCUBOS Y DEMONIOS DE LAS TINIEBLAS.....	55
DEL MATRIMONIO Y OTRAS CURIOSAS COSTUMBRES DE LOS ATLANTES; Y DE LOS SACRIFICIOS A LOS DIOSES.....	65
DE LA HISTORIA DE ATLAS, DESDE SUS ORÍGENES MÁS REMOTOS HASTA EL	

PERÍODO INMEDIATAMENTE ANTERIOR A LA CATÁSTROFE.....	76
DE LA CATÁSTROFE, SUS ANTECEDENTES Y SUS PRESUNTAS CAUSAS.....	91
NOTAS.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	104

NOTA PRELIMINAR

«LIBER LI. EL CONTINENTE PERDIDO.
Relación del continente de la Atlántida: los usos
y costumbres, los ritos mágicos y las opiniones
de sus habitantes, junto con una relación verídica
de la catástrofe, así llamada, que culminó en su
desaparición.»

— *Bibliografía y Plan de Estudios de la A. A.*

«En particular, hay una suerte de novela, *El continente perdido*, que pretende ofrecer una relación de la civilización de la Atlántida. A veces siento que carece de unidad artística. Por momentos es una rapsodia fantástica en la que describo mis ideales de una sociedad utópica; pero algunos pasajes constituyen una sátira de las condiciones de nuestra civilización actual, mientras que otros dejan entrever ciertos secretos mágicos de gran profundidad, o anticipan descubrimientos de la ciencia.»

— Crowley, refiriéndose al verano de 1913 e.v. en
Confesiones, p. 730.[1]

PREFACIO

El año pasado fui elegido para suceder al venerable K—— Z——,[2] quien había resuelto morir —es decir, reunirse con Ellos en Venus—, como uno de los Siete Herederos de la Atlántida; y se me ha encomendado revelar, hasta donde resulte posible, la verdad acerca de aquella misteriosa tierra perdida.

Por supuesto, a ninguno de los Siete se le confía jamás más de una séptima parte de la sabiduría, y los Siete no se reúnen en consejo sino una vez cada treinta y tres años. Su preservación, sin embargo, está garantizada por los sistemas entrelazados del «soñar verdadero» y de la «preparación de la antinomia». El primero casi se explica por sí mismo; el segundo resulta casi inconcebible para el hombre común. Su esencia consiste en adiestrar a un hombre para que pueda ser cualquier cosa, adiestrándolo para ser su contrario. Al llegar una cosa a su término, sostienen ellos, acaba por convertirse en su opuesto; y así ese opuesto queda dominado sin que lo hayan mancillado los trabajos del estudiante y sin que las falsas impresiones del aprendizaje temprano hayan dejado huella en la mente.

I

DE LAS LLANURAS AL PIE DE ATLAS Y DE SU RAZA SERVIL[3]

Atlas es el verdadero nombre de este archipiélago —llamarlo continente es del todo impropio—, pues cada «casa» o cima montañosa estaba separada de las demás por cauces naturales, aunque a menudo muy estrechos. El Atlas africano no es sino una ramificación de aquella cordillera. Era el verdadero Atlas el que sostenía al mundo antiguo con su fuerza moral y mágica, y de ahí el nombre del legendario portador del globo. La raíz es el lemuriano «Tla» o «Tlas», negro, por razones que aparecerán a su debido tiempo. «A» es el prefijo femenino, derivado de la forma que adopta la boca al pronunciar el sonido. «Mujer negra» es, por tanto, la traducción más aproximada que puede darse en inglés; el latín posee un equivalente más preciso.

Las montañas están aisladas no solo unas de otras por los canales del mar, sino también de las llanuras que se extienden a sus pies, mediante acantilados alisados por la naturaleza o por obra humana y socavados, en

II

DE LA RAZA DE ATLAS

En la ciudad o «casa» formada en la cima de cada montaña habitaba una raza cuya estatura no superaba en mucho la nuestra, pero de constitución mucho más formidable. El volumen y la fuerza del oso no son una comparación inadecuada para las clases inferiores; las superiores poseían el pecho y los hombros enormes, y los flancos enjutos del león. Esta fortaleza les confería una belleza infalible, aunque convertida en monstruosidad por la más inexorable de sus leyes: todo niño que durante sus primeros siete años no desarrollara algún rasgo excepcional debía ser sacrificado a los Dioses.

Ese rasgo podía ser una nariz de tamaño prodigioso, unas manos y muñecas de fuerza gigantesca, una mandíbula de gorila, una oreja de elefante; cualquiera de estas particularidades podía otorgar a su dueño el derecho a vivir,[6] pues en toda desviación semejante de la norma veían la posibilidad de un nuevo desarrollo de la raza. Hombres y mujeres eran tan velludos como el orangután, y todos se afeitaban escrupulosamente de la cabeza a los pies. Se había descubierto que esta práctica desarrollaba la

hipopótamo, aunque inmune a su mordedura, era incapaz de nadar.

De las cámaras destinadas al sueño hablaré con mayor detalle cuando trate del Zro.

III

DEL PROPÓSITO DE LOS MAGOS DE ATLAS; DEL ZRO, SUS PROPIEDADES Y USOS; DE AQUELLO QUE SE COMBINABA CON ÉL; Y DEL FÓSFORO NEGRO

Era la tradición más antigua de los Magos atlantes que ellos eran los supervivientes de una raza que había habitado una tierra llamada Lemuria, de la cual acaso sean vestigios los archipiélagos del Pacífico Sur. Sostenían que aquellos lemurianos habían erigido una civilización igual, si no superior, a la suya; pero que, por haber interpretado erróneamente una ley mágica —unos decían que la segunda, otros la octava y otros la vigésima tercera—, se habían arrastrado a sí mismos y a su tierra a la ruina.

Otros creían que los lemurianos habían cumplido con éxito su empresa mágica y destruido su templo. En cualquier caso, la tradición secreta de Lemuria afirmaba que ellos mismos eran los vestigios de una raza todavía más antigua que había vivido sobre el hielo; esta, a su vez, descendía de otra que había vivido en el fuego; y aquella, de colonos aún anteriores procedentes de Marte.

La teoría, en suma, sostenía que el propósito del hombre es alcanzar el Sol, de donde, según cierta escuela cosmológica, fue desterrado durante la catástrofe cósmica que dio origen a Neptuno. Su tarea en cualquier planeta consistía, por tanto, en trastocar las leyes de la Naturaleza propias de ese planeta, dominándolo así lo suficiente para poder dar el salto al planeta siguiente en dirección al Sol. Cómo se efectuaba exactamente ese salto, y en qué sentido, continúa siendo oscuro incluso para los herederos de la Atlántida.[11]

alma» de las religiones teóricas, dogmáticas y fundadas en rumores.

Hasta aquí, pues, lo concerniente al Zro y a las cuestiones inmediatamente relacionadas con él.

IV

DE LA LLAMADA MAGIA DE LOS ATLANTES

La magia en Atlas era una «Ciencia de las Ciencias». Constituía la integración final de todo conocimiento. En cuanto al método, su teoría era la diferenciación; y en cuanto a la teoría, su método era la integración.

Por ejemplo, el quinto de los grandes filósofos declaró al Guardián del Habla, durante el sacrificio anual: «Todo es Zro». Y esto a pesar de que, precisamente aquel mismo año, ese mismo filósofo había descubierto dos nuevas formas de Zro. Fue el tercero de aquella constelación quien anunció: «El análisis último de la sensación es el dolor; el del pensamiento, la locura; el de la superconciencia —estado de trance inducido por el Zro y estimado por encima de todas las cosas—, la aniquilación».

V

DE LA CASA SUPREMA DE ATLAS, DE SUS HABITANTES, DE SUS USOS Y COSTUMBRES, Y DEL ATLA VIVIENTE

La Casa Suprema estaba separada de su vecino más próximo por más de veinte millas de mar. Tenía cerca de media milla de diámetro y cuatro millas de altura. No había llanuras en su base, y sus acantilados descendían absolutamente verticales y lisos hasta el agua.

Su forma era la de un cilindro algo achatado, aunque la parte superior se ensanchaba hasta formar una protuberancia puntiaguda, vagamente semejante a las cúpulas de San Basilio en Moscú. No había en ella el menor vestigio de vegetación, que, dicho sea de paso, era despreciada por los atlantes. Un niño arrancaba una flor con desdén, pensando: «Ni siquiera puedes moverte»; o bien la acariciaba como una inglesa degenerada acaricia a un perro.

La única entrada era un orificio situado en la cima. La base, sin embargo, estaba atravesada por túneles, de modo que desde cada casa partía un conducto para el Zro, el cual, una vez llevado al más alto grado de perfección, era transferido de esta manera al centro

el fin de impedir que se supiera que, en todos los aspectos, tenían exactamente la misma apariencia que sus inferiores. Esta disposición había sido decretada después de la Gran Conspiración, de la cual trataré en el capítulo dedicado a la Historia.

VI

DE LOS JARDINES SUBTERRÁNEOS DE ATLAS Y DEL SUPUESTO COMERCIO DE LOS ATLANTES CON ÍNCUBOS, SÚCUBOS Y DEMONIOS DE LAS TINIEBLAS

Ya me he referido al desprecio con que los atlantes solían considerar el reino vegetal. Los animales, incluido el hombre, compartían aquel desdén. Acaso la idea fuese que, dadas sus ventajas, deberían haber sabido hacer mucho más de sí mismos.

Los minerales, en cambio, eran considerados indefensos; de ahí la extraordinaria atención que se les prodigaba. Bajo las «casas», la roca había sido horadada para formar grutas, algunas de formas extrañas y fantásticas, aunque la mayoría adoptaba la

VII

DEL MATRIMONIO Y OTRAS CURIOSAS COSTUMBRES DE LOS ATLANTES; Y DE LOS SACRIFICIOS A LOS DIOSES

Ya he aludido a aquella singularísima concepción del deber matrimonial que coloca las costumbres de Atlas en oposición a las de cualquier otra raza de la Tierra. Quedan, sin embargo, por examinar las consideraciones que dieron origen a semejante institución.

No insistiré en ese punto de vista grosero y cínico desde el cual podría verse en el matrimonio inglés de nuestros días una vindicación práctica de la postura atlante. Muy al contrario: en Atlas, el matrimonio constituía el más elevado de los ideales. Se asemejaba al «matrimonio hermético» de ciertos alquimistas. El vínculo entre las partes era tanto más fuerte cuanto que faltaba en él el lazo inferior.

La idea que sustentaba esta costumbre era, en lo esencial, un caso particular de la proposición general según la cual todo cuanto fuese natural debía ser trascendido. Como se verá en el capítulo final, la señal

VIII

DE LA HISTORIA DE ATLAS, DESDE SUS ORÍGENES MÁS REMOTOS HASTA EL PERÍODO INMEDIATAMENTE ANTERIOR A LA CATÁSTROFE

El origen de Atlas se pierde en la oscuridad de la antigüedad. La explicación religiosa oficial es esta: «Vinimos a través de las aguas sobre el Atla Viviente», afirmación piadosa, aunque improbable. Cabe sospechar en ella un significado místico.

El historiador profano dice: «Vinimos huyendo de la destrucción, ocho personas en una nave, portando el Zro viviente». Esto me recuerda ciertas leyendas posteriores, presumiblemente de igual valor. Los poetas afirman sin rodeos: «Descendimos del cielo»; y se ha argumentado seriamente que unos navegantes habrían preferido las llanuras a las rocas. La ley de contrariedad respecto de la Naturaleza basta para explicar esta objeción.

Otros sostienen que los primeros colonos llegaron «por el aire» o «a través del aire». Esto debe significar

colonos de esta especie conquistadora, abandonaron el Zro por alimentos vulgares, se mezclaron mediante matrimonios con los pueblos nativos y, en términos generales, degeneraron todavía más, hasta convertirse en razas inferiores incluso a los actuales descendientes de aquellos que, en aquellos tiempos, eran los equivalentes de los siervos de Atlas.

IX

DE LA CATÁSTROFE, SUS ANTECEDENTES Y SUS PRESUNTAS CAUSAS

En mis observaciones acerca del Zro he ofrecido, por necesidad, una exposición algo dispersa de las propiedades de esta extraordinaria sustancia. Conviene ahora dejar más claro que el Zro bruto, en sus nueve estados, producido por los siervos y consumido en las «casas», era en cada etapa de calidad inferior al Zro del mismo grado producido por los atlantes y consumido en la Casa Suprema.

Por ejemplo, el Zro bruto se elaboraba en un molino de trabajo provisto de toda clase de aislamientos. El primer estado del Zro sacerdotal podía producirse en cualquier lugar y momento, y se dirigía naturalmente

NOTAS

[1] Véase el **Capítulo 73**. —Bibliotecario

[2] Probablemente se trate de una cifra o clave para J. Y. (John Yarker), quien murió en marzo de 1913. — T.S.

[3] Había cuatro —algunos dicen cinco— razas distintas, cada una con varias subrazas. Pero las características principales eran las mismas. Algunos afirmaban que los portugueses y los ingleses eran supervivientes de este linaje o de otro afín.

[4] O **Zra'd**. La **ZR** se prolonga lentamente; luego los labios se retraen de pronto en una mueca desdeñosa y la vocal se pronuncia de manera brusca y enérgica. Se discute si esta palabra está relacionada con el sánscrito **SRI**, «sagrado».

[5] En nuestra propia época se ha previsto el mismo peligro para la sociedad y se ha descubierto y aplicado un remedio idéntico mediante la educación obligatoria y los periódicos baratos.

[6] Gautama Buda fue la reencarnación o la leyenda de un Buda anterior que había sido misionero de Atlas; de ahí el relato de su cuello inmóvil, de las orejas que podía doblar sobre el rostro y de otros detalles monstruosos.